

HONRAS FÚNEBRES

HONRAS FÚNEBRES

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1993

HONRAS FÚNEBRES

PERSONAJES:

DOÑA MARTHA.....MADRE.

ANA LUISA.....VIUDA.

MÓNICA.....HIJA.

JOAQUÍN.....HERMANO.

ERNESTO.....HIJO.

ESTEBAN.....HIJO.

DOLIENTES.....PÚBLICO.

La puesta de esta obra se llevará a cabo en una casa amplia de dos o tres pisos, con una sala o hall muy amplios, comedor, cocina, garaje, al menos dos recámaras con baño lo más amplias posible, antecomedor y estudio. La casa debe estar bien situada, debe pertenecer a una familia acomodada, tener posibilidad de estacionamiento en la calle. Estará amueblada y decorada de acuerdo a la posición social de esta familia, los muebles y adornos serán de buen gusto. De la sala se han quitado parte de los muebles para colocar un ataúd. Este reposará sobre una base con ruedas. Dos cirios colocados en la cabecera lo iluminarán. Algún ramo de flores blancas adorna una mesa.

Todos los cuartos deben dar la impresión de una casa habitada, en los baños habrá papel de baño ya empezado, cepillo de dientes, jabón también ya usado. En las recámaras ropa aún no guardada, etc. Etc.

Algún otro elemento se irá anotando en las acotaciones como puede ser el aparato de televisión en el cuarto de la abuela.

ÉPOCA ACTUAL.

LUGAR.- *Cualquier ciudad de México.*

HONRAS FÚNEBRES

Al público, al que se invitó, en la publicidad de la obra, a acudir vestido de luto, se le permitirá la entrada hasta la hora exacta. No se darán llamadas ni programas de mano. Estos se repartirán a la salida. Ernesto, Esteban y Joaquín vestidos de luto, recibirán al público en la puerta actuando como si estos fueran amigos de la familia o compañeros del trabajo del muerto. Abrazarán a algunos, les comentarán lo triste que están, los invitarán a pasar. Los conducen a la sala donde la esposa del difunto está rezando el rosario en voz baja. La mujer está colocada junto a la caja a la caja, de cuando en cuando solloza. Los hijos terminan por acomodar al público. Fulgencio reposa en el ataúd, a través del vidrio de la caja se podrá ver su cara. Fulgencio puede ser representado por un actor pero será mejor una figura de cera para dar la palidez necesaria. Los hermanos suplican al público que rece con la madre lo que falta del rosario que serán diez avemarías y la letanía para que contesten "ruega por él". Los dos hermanos se hincan en el piso y serán los que lleven la voz cantante. Al terminar el rosario Ana Luisa empieza a llorar, cada vez lo hará más fuerte, contempla un momento al cadáver en silencio, besa el vidrio de la caja, llora.

ANA LUISA.- *(Al cadáver. Empieza hablándole casi en susurro para ir aumentando poco a poco de intensidad y terminar en grito) ¡Fulgencio, mi Fulgencio! Mírame, estoy aquí, sola, sola como me dejaste, sola hasta que llegue mi muerte. (Pequeña pausa. Acaricia el vidrio del ataúd) ¿Dónde están tus promesas? Juraste festejar nuestras bodas de plata, me prometiste llevarme ese día al Premier a ver a Juan Gabriel. ¿Y lo del viaje a Los Ángeles? Ya tenía mis dólares ahorrados; íbamos a parar con Hortensia que trabaja en Sears de allá para ahorrar lo del hotel y con eso me iba a comprar mi estola de piel. Ya nada de eso quiero, te quiero a ti, vivo. (Nueva pausa, más larga) Y luego morir así, en la calle, como... ¡Ay, mi Fulgencio, no te vayas! (Llora sobre el ataúd casi abrazada a él. Se acerca Esteban que la separa, la abraza)*

ESTEBAN.- Por favor, mamá.

ANA LUISA.- Tu padre lo hizo a propósito.

ESTEBAN.- Cómo crees; fue un accidente.

ANA LUISA.- El no tenía por qué estar en ese lugar.

ESTEBAN.- Cálmate, están llegando los amigos. *(Señala al público con la mirada)*

ANA LUISA.- Ojalá y tú nunca seas como él.

HONRAS FÚNEBRES

ESTEBAN.- Ven, siéntate un ratito.

Lleva a su madre a sentar donde está el público. Pueden, incluso, pedir a uno de ellos que se levante para que ella se siente. El hijo la acaricia un rato. Ana Luisa se va calmando poco a poco

ESTEBAN.- ¿Ya mejor?

ANA LUISA.- *(Hace un gesto de resignación. Repara en la gente. A Esteban)* Ya estoy mejor, ve a atender a la gente. *(Con una mirada y un ademán pregunta al hijo que quiénes son)*

ESTEBAN.- *(Sonríe al público par excusar a la madre)* Mamá, son compañeros de la oficina de mi papá, también vinieron amigos de su club y amigos nuestros.

ANA LUISA.- No conozco a nadie.

ESTEBAN.- *(Sonríe forzadamente al público)* Eso no importa, creo que debes saludarlos.

ANA LUISA.- ¿Así, así como me siento?

ESTEBAN.- Fueron muy amables en venir.

ANA LUISA.- Quiero estar sola con tu padre.

ESTEBAN.- Por favor, mamá.

ANA LUISA.- Está bien. Iré.

Se levanta ayudada por el hijo. Este la presenta a las personas como la esposa de Fulgencio. A unos les da la mano, a otros los abraza. Ana Luisa puede llorar en el hombro de alguna señora. Al terminar de hacerlo se dirige nuevamente al ataúd, Esteban no le permite que llegue a él, la retira y después la sienta entre el público

Nota.- las sillas de la sala y en algún cuarto vecino deben estar colocadas de forma que el público tenga que separarse en cuatro grupos. No pueden estar totalmente aislados los dos cuartos ya que deberán escuchar ocasionalmente diálogos dichos en uno y en otro.

Los cuatro personajes hasta ahora conocidos se irán colocando espontáneamente en cada uno de esos grupos. Con cada uno de ellos dirán sus textos, todos al mismo tiempo, si alguno no termina su parte por cualquier motivo la suspenderá y pasará al siguiente donde repetirán el mismo texto. El público al terminar la ronda ya habrá escuchado las cuatro versiones. Por eso no importa que hablen al mismo tiempo.

HONRAS FÚNEBRES

ANA LUISA.- *(A cada uno de los grupos a su debido tiempo)* Perdonen lo de hace un rato, ustedes tan amables y yo con mis cosas. *(Sonríe tristemente)* La verdad es que nunca se sabe como va a actuar una en un caso parecido...y es que es la primera vez que se me muere un marido *(Llora un poco)* Sobre todo en la forma que murió él. *(Llora más fuerte. Se seca las lágrimas con un pañuelo. Ve a todos)* Gracias por no preguntar el cómo, eso demuestra su amistad y por lo mismo me obliga a decir lo que sé. *(Pausa)* Me imagino, como dijo Esteban, que todos ustedes son sus amigos o compañeros de trabajo. Desgraciadamente nunca mi marido me los presentó, y la verdad que no sé el por qué; todos ustedes se ven tan agradables. *(Sonríe)* Son tan lindos por haber venido. Les aseguro que él se los agradecerá esté donde esté. Yo estoy segura que en el cielo. *(Se enfrenta con la mirada a alguno del público)* Yo sí creo en el cielo. Muchos dicen que no existe y que tampoco el infierno. Cómo no. Si no hubiera cielo para que iba uno a ser honrado, fiel, trabajador. Sin cielo todos seríamos unas bestias iguales a esas que mataron a mi marido. *(Llora de nueva cuenta)* ¿De verdad no saben cómo estuvo? Sólo aquí, en esta ciudad pueden suceder estas cosas. A las autoridades nada les importa, total, uno más o uno menos. Ah, pero que a ellos no les quiten ni un alfiler; si no se pagan los impuestos ahí viene la multa, la amenaza y todo lo demás. A mí, después de que mataron a mi viejo *(Ve hacia el ataúd)*, lo único que me dieron fue una disculpa." Perdón, señora, nos equivocamos". Por supuesto que armé tamaño alboroto, los amenacé, los insulté, hasta que uno de ellos, el de más edad, se acercó y me dijo que... *(Se apena)* la verdad que me da pena decirlo, pero es la verdad; me dijo que ya no la hiciera de pedo. Eso dijo. ¿Pasan ustedes a creerlo? Primero disparan contra un simple transeúnte, lo matan, vienen y nos investigan a toda la familia, se llevan cosas de la casa, nos traen de un lado a otro, nos sacan mucho dinero y terminan con un "disculpe, señora". Y así no quieren que uno la haga de... eso a los periódicos, a la radio. Voy a ir a contar minuto tras minuto lo que nos hicieron. Esto no se queda así. Si el fulano ése no quería que se la hiciera de...pedo, ahora se la voy a hacer de...caca. Mierda va a quedar de él, como que me llamo Ana Luisa. *(Apenada)* Ay, perdón, que cosas estoy diciendo. Pero cuando me agarra el coraje. *(Pequeña pausa. Respira hondo)* Soy de las que pienso que las calles son para caminar y no para que le peguen a uno de balazos. Hasta hace poco te asaltaban, te daban algún golpe. Eso era lo normal. ¿O no? ¡Ahora te matan! ¿En dónde vivimos, Dios mío? Un testigo me dijo que unos de civil venían persiguiendo a un tipo, parece que ladrón o narco, quién sabe qué; todos

HONRAS FÚNEBRES

corrían, mi esposo que pasaba por ahí hizo lo mismo, corrió y lo confundieron, por eso le dispararon. El otro huyó, cómo no, siempre huyen, cómo no van a huir si los dejan que huyan, si son de ellos mismos. ¿No es cierto? Si no fuera así ya todos estarían en la cárcel y se habrían acabado los robos, las violaciones, el crimen. Al rato vamos a estar como otros países de América. ¡Qué espanto! Yo varias veces comenté todo esto con mi marido. *(Ve hacia el ataúd)* El pobre era tan inocente que me decía que yo sólo veía visiones, que los de la policía eran gente honrada. *(Sonríe)* Él le creía a todo el mundo, hasta a su propia familia. *(Ríe para ella)* De esto prefiero no hablar, para qué.

Pausa larga, ella se levanta y va nuevamente junto al ataúd. Este será el pie para que todos cambien de lugar. Lo harán naturalmente. Joaquín va por la señora, Esteban finge que va a ir a abrir la puerta, Ernesto va a vigilar las velas

ANA LUISA.- *(Al cadáver)* ¡Fulgencio, Fulge mío!

Joaquín quiere abrazar a su cuñada, ella lo rechaza manifiestamente. Joaquín se separa y va junto a Esteban. Ernesto se queda con la madre

JOAQUÍN.- *A Esteban* ¿No será mejor que la lleven a su cuarto?

ANA LUISA.- *Que escucha* Déjenme, quiero estar junto a él los últimos momentos. *(Se abraza al féretro, Ernesto la acaricia)*

JOAQUÍN.- *(A Esteban)* Deberían darle un tranquilizante, un diazepam, un ativan o algo parecido.

ESTEBAN.- ¿Uno? *(Sonríe)* Mi madre toma como seis al día. Diazepanes, ativanes, imipraminas, ribotrilos y quién sabe que otros más. Uno le haría lo que el viento al Benemérito.

JOAQUÍN.- Insisto, está muy nerviosa.

ESTEBAN.- Déjala, *(En secreto)* es pura pose.

Ana Luisa se separa del féretro, se limpia las lágrimas, se une a la familia

ANA LUISA.- Ya me pasó.

HONRAS FÚNEBRES

Sin decir nada Ernesto la lleva a sentar con otro de los grupos. Ellos irán a uno distinto que el que les tocó anteriormente. Repetirán su monólogo

ERNESTO.- *(A su grupo en su turno)* Qué mala onda... ¿no? Me cae que pensé que todo esto salía sólo en la telera, en esos programas de balas. Son bien chidas las corretizas que se dan de una nave a otra. *(Acciona como si disparara en una serie americana)* Son de pelos. Cuando me dijeron lo de mi ruco pensé que era puro cotorreo de mi tío Joaquín. *(Lo señala)* A él le gusta agrandar todo. *(Sonríe)* Hace un mes, para no ir más lejos, que le vuelan su cartera en el sub. *(Se queda viendo al público para ver si lo entendieron)* Sub way, Metro, para que me entiendan. De seguro que ni se dio cuenta. Después nos salió que lo asaltaron cuatro, que lo tiraron al suelo, que lo patearon, que él trató de defenderse y fue cuando los otros sacaron sus navajas de fuelles... *(Ríe)* ¡Es un mamón! Por eso cuando me dijo que a mi jefe le habían dado un plomazo nomás me reí. Sería un pomazo, le dije, a mi jefe le gusta un chingo, o le gustaba, el pomo, la jarra. De seguro que ese día iba a curársela; qué casualidad que se lo echaron casi frente al bar "Las Computadoras". A él le gustaba igual el chupe que las com...putadoras. *(Ríe)* Todo eso que cuenta mi jefa de que fueron los de la judicial, que los azules, que los que perseguían...no son más que jaladas de ella. Para mí que se lo echó uno de sus cuates cuando todos andaban hasta atrás. *(Imitando)* "Eres un puto" Y zas, pum, pas..." Tu madre. La tuya". Y más pumes y zases. Hasta que felpó. Yo varias veces lo acompañé; me gustaba ver pedo al jefe echando broncas a todo el mundo, pero también se ponía cariñoso y soltaba la lana. Yo me tomaba mis chelas y él sus alcoholes. ¿Saben que era lo que siempre me preguntaba ya en plan de briago? Qué si yo todavía era virgen. *(Ríe)* Después me decía que me iba a llevar con las putas para que me quitaran lo quinto, que ya estaba yo huevoncito para celebrar el estreno. Eso era lo único que le preocupaba de mí, de lo demás, de mis estudios, de mis novias, naranjas. La primera vez que me salió con eso de la virginidad delante de sus cuates me dio coraje, después ya nomás me reía; para seguirle el juego le contestaba que todavía no, que le tenía miedo a las viejas. Una vez que le contesto eso y que se rete encabrona y casi me pega. "No quiero hijos puñales", me dijo. La verdad que no creo que supiera lo de mi hermano, a lo mejor y sí. A mí eso me vale, cada quien hace con su hoyo lo que quiera. *(Ríe)* Perdón, pero es la neta. Lo que no le perdono a Esteban es que se viva haciéndose el mártir. Ya sé que lo va a seguir haciendo, más ahora, así mi madre le da lo que quiera. Estoy seguro que ustedes ya se dieron un fijón. Qué diferencia con Mónica,

HONRAS FÚNEBRES

nuestra hermana, esa sí que se lo tiene a raya. Ojalá y no tarde. No sé porque pero se me hace...A la mejor estoy viendo moros con trinchete pero se me hace que mi madre y él se van a unir para jodernos...No, no lo creo. No es por ahí. Para ese caso es peor mi tío Joaquín, ese sí...Perdón otra vez. Ya los estoy metiendo en mi rollo. Ahí muere.

Se queda callado todo el tiempo que sea necesario. Medita, fuma, suena el teléfono, lo hace por un largo rato. La madre y el resto de la familia van suspendiendo sus conversaciones para prestar atención. Se levantan y se reúnen pero no contestan. Al fin va Esteban a hacerlo

ANA LUISA.- *(Angustiada)* ¡No contestes!

ESTEBAN.- Ya lleva un rato sonando.

ANA LUISA.- Por favor.

JOAQUÍN.- *(Con intención. A Ana Luisa)* ¿Esperas la llamada de alguien en especial?

ANA LUISA.- *(Cortante)* De nadie.

JOAQUÍN.- Entonces deja que contesten.

ANA LUISA.- *(A alguien del público que esté cerca del teléfono)* ¿Me hace usted el favor de contestar?
(El espectador que descuelgue el teléfono escuchará por el auricular el siguiente mensaje. Nadie más él lo escucha)

VOZ EN TELÉFONO.- ¿Hablo a la casa del Señor Fulgencio Sánchez? ¿Sí? Hágame el favor de comunicarme con Esteban, el hijo mayor. Espero. Gracias.

Si el espectador llama a Esteban éste va a contestar, si no lo hace, por los nervios, se le preguntará que a quién le hablan. Si sigue sin contestar de cualquier modo va Esteban a contestar por extrañarle la llamada

ESTEBAN.-*(Al Teléfono)* Diga... *(Baja el tono de la voz)* Ah, eres tú,...no,...no, te digo que no... Sólo a ti se le ocurre. Sí, ya sé que haces lo que se te hinchan, pero no te va a durar mucho. *Ríe molesto* Tu dinero me lo paso por el arco; a partir de hoy ya tengo el mío...Sí, mío...m-i-o. La i con acento. *(Sonríe)* Esta cápsula para tu enseñanza...De nada... Ajá,..¿Y qué más?...Para que lo sepas todo esto está a mi nombre y si no quieres creerlo pues no lo creas. *(En voz más baja)* Y ya deja de estar chingando ¿quieres?... ¿A poco? Pues ni pienses que te tengo miedo, díselo a

HONRAS FÚNEBRES

quien gustes. Si quieres te consigo una cita. Por tan poca cosa no se van a asustar. Claro. Claro. ¿De verdad piensas que nadie lo sabe? Si serás pendejo...No, claro que no van a decir o hacer nada. Si no lo dijeron antes ahora con esto...Mira, estoy con gente, habla después...No, no estoy enojado, no, te digo que no; si no quisiste venir ni modo. Deja, te digo que lo dejes. No, no tiene caso, además ya nos vamos a ir. Al panteón, a dónde más. Gracias. No, con un carajo, ya te dije que no estoy enojado. Sí, mañana. Allá, ni modo que aquí. Adiós. *(Cuelga. Se queda pensando. Se acerca Ernesto)*

ERNESTO.- ¿Quién era?

ESTEBAN.- Nadie.

ERNESTO.- Desde cuándo se platica con nadie.

ESTEBAN.- Desde hoy.

ERNESTO.- Me lo hubieras saludado de mi parte.

ESTEBAN.- *(Nervioso)* ¿A quién?

ERNESTO.- A ese nadie.

ESTEBAN.- *(Molesto)* ¡Pendejo!

ERNESTO.- Era tu amor... ¿Carlos? *(Ríe)*

ESTEBAN.- Síguete y vas a ver...

Ana Luisa y Joaquín se acercan al ver que los jóvenes discuten. Estos se alejan cada uno por su lado.

Van los cuatro a un grupo diferente de los que les han tocado anteriormente. Repiten su monólogo personal.

ESTEBAN.- *(Después de una larga pausa, al público)* ¿Les puedo ofrecer algo? ¿No? Al rato se va a servir el café. *(Sonríe)* Ya saben, café con piquete, lo clásico. *(Pequeña pausa pues no sabe que más decir)* De verdad les agradezco su presencia. Mi padre siempre nos hablaba de sus amigos, hasta creo que los prefería a nosotros mismos; con ustedes iba al fut, a platicar, a tomar sus copas, a sus reventones. Mi mamá se la pasaba celándolo por eso. Se me hace que es la causa de que no los haya invitado a la casa. Cómo que su mundo de trabajo y amigos era uno y la familia el otro. Yo también soy así. Mis amigos, por ejemplo, no quisieron venir dizque porque no les gusta esto de los velorios. ¿A quién le pueden gustar? Aunque hay gustos para todo. Eso sí, si los hubiera invitado a oír música o al cine... *(Nueva pausa, ésta más larga)* ¿Ustedes lo

HONRAS FÚNEBRES

conocieron bien? A mi padre. Es increíble, pero los más cercanos somos los que menos sabemos de las personas. Me dijo alguien que mi papá tenía enemigos en su trabajo por lo del sindicato, que estaba amenazado. ¿Ustedes oyeron algo? No, si no quieren no me contesten, no los voy a comprometer, pero eso sí, quiero decirles que voy a lograr que se investigue su muerte a fondo. A mí que no me salgan conque fue un tiro equivocado. Qué casualidad. Yo sabía que hoy en la mañana, cuando lo mataron, tenía una junta importante, no dijo con quién, pero agregó que iban a caer cabezas. ¿No se les hace esto un poco raro? *(Busca con la mirada por el salón)* ¿Ya se fijaron? No ha venido ni uno solo del sindicato y menos alguien de la empresa. Mi padre era un buen empleado, ya tenía veintisiete años en la empresa. Lo menos que se puede esperar es que algún jefe venga. ¿O habrá venido y no lo conozco? ¿Alguno de ustedes me puede decir si está presente el jefe de personal, su jefe inmediato, el director, el delegado sindical? ¿Verdad que no vino nadie? Si hubieran venido al dar el pésame lo hubieran dicho, yo soy fulano o zutano, del sindicato, de la empresa. Es más, siempre piden hacer guardias. Les voy a decir un secreto, mi papá dejó muchos papeles, los voy a revisar y si está lo que yo sospecho...Por eso yo no quiero trabajar en ninguna empresa, mil veces ser independiente. Voy a abrir un despacho de diseño gráfico. *(Pausa)* ¡Veintisiete años y ni quién te pele! ¡Esas son chingaderas! Y perdón por la palabra, pero esa es la verdad. Ahora falta ver cuánto nos van a dar; de seguro una mierda, ni para pagar el entierro. Eso si nos lo dan. *(Queda en silencio)*

Ana Luisa discretamente llama a Esteban. Ernesto y Joaquín se dan cuenta y como que no quiere la cosa se acercan a ellos dejando a los grupos a los que piden permiso para salir

ANA LUISA.- *(Se arrepiente de lo que iba a decir a Esteban al ver venir a Ernesto y Joaquín. A Esteban)* ¿Crees que ya deba servir el café?

ESTEBAN.- ¿Para eso me llamaste?

ANA LUISA.- Por supuesto.

ESTEBAN.- ¿Ya no van a rezar?

ANA LUISA.- No.

ESTEBAN.- Entonces creo que sí.

ANA LUISA.- Lo voy a traer.

ERNESTO.- Si quieres yo voy. *(No se mueve)*

HONRAS FÚNEBRES

ESTEBAN.- No lo digas, hazlo. Qué esperas.

ERNESTO.- Que me des permiso.

ESTEBAN.- (*Amenazador*) ¿Otra vez?

ERNESTO.- (*Sonríe*) Y las que hagan falta.

ESTEBAN.- Para tu conocimiento a partir de hoy yo soy el jefe de esta casa, te guste o no.

ERNESTO.- (*Burlón*) No me digas. (*Se cuadra militarmente*) A sus órdenes, jefe.

ANA LUISA.-Aquí no hay jefes ni nadie manda a nadie.

JOAQUÍN.- (*Acercándose*) Hablen más bajo.

ESTEBAN.- Tú no te metas.

JOAQUÍN.- ¿También conmigo es el pleito?

ESTEBAN.- Con quien lo busque.

JOAQUÍN.- (*Irónico*) ¿Con cualquiera? ¿También con esa personita que te habló hace un rato? (*Ríe.*

Se va a colocar con el grupo que aún le falta. Fuma)

ANA LUISA.- (*A Esteban*) ¿Qué quiso decir tu tío?

ESTEBAN.- Nada, tú ya lo conoces.

ERNESTO.- (*Sonríe*) Voy por el café.

ANA LUISA.- (*A Esteban*) Después hablamos.

ESTEBAN.- ¿De?

ANA LUISA.- ¿No lo sabes?

ESTEBAN.- No.

ERNESTO.- (*Regresa*) ¿En qué traigo el café?

ANA LUISA.- Déjalo. Vamos a esperar que llegue tu hermana, ya no debe tardar.

ERNESTO.- ¿A qué horas salió?

ANA LUISA.- Creo que como a las siete.

ERNESTO.- ¿Se vino en carro o en autobús?

ANA LUISA.- No se lo pregunté.

ERNESTO.- Si viene en camión va a llegar mañana.

ANA LUISA.- Espero que no le vaya a pasar nada. Aunque con un día como éste...

ESTEBAN.- ¿Y la muchacha? ¿Por qué no te vino a ayudar?

ANA LUISA.- Estuvo toda la mañana.

ESTEBAN.- Debió quedarse...

HONRAS FÚNEBRES

ANA LUISA.- Vino, barrió, arregló, dio el pésame y se fue. Ella trabaja de mañanas.

ESTEBAN.- Qué poca consideración.

ANA LUISA.- ¿Tú le ibas a cuidar a sus niñas?

ERNESTO.- ¿Entonces qué con el café? No soy mesera de Sanborns.

ANA LUISA.- Vamos a esperar.

Ernesto levanta los hombros. Esteban se controla. Los tres se dirigen a los grupos que les faltan para su monólogo

JOAQUÍN.- *(Al último grupo fumando)* ¿Me hacen el favor de pasarme un cenicero? Gracias.

Normalmente no fumo y menos ahora que lo prohíben por todas partes, me dicen que hasta en los hospitales. Me pregunto qué van a hacer los pobres padres que están esperando el aviso de que ya nació su nuevo hijo. *(Ríe)* Lo bueno que aquí en México esto de las prohibiciones...Me gustaría conocer a uno solo que las cumpla, empezando por el señor presidente. El presidente de mi sociedad, no el otro, el otro no tiene por qué cumplirlas. Él ordena. *(Sonríe suspira profundamente)* Quién iba a decir que mi pobre hermano se iba a pelar, perdón, se iba a morir antes que yo. No tienen ustedes porque saberlo pero le llevo, o más bien le llevaba, cuatro años. El se veía de mi edad, o hasta más grande, creo que por eso de darle tan duro a la hilacha; la verdad que él si disfrutó de la vida, no como yo, pero para que quejarse. Algunos dicen que al hijo mayor es al que todo le dan, en especial amor, pero eso no es cierto. Fulgencio fue el de la suerte: mis abuelos se veían en él, mi madre ni se diga..."todo para Chéncho", y Chéncho por aquí y Chéncho por allá. Lo mismo mis tías y los demás. La verdad que no me importaba. Así tenía más libertad. Lo que sí le envidié, y conste que lo digo, era su suerte con las mujeres. ¡Ah, jijos! Ahí sí que me quito el sombrero frente a él. Ninguna se le iba viva, todas lo buscaban, todas se le entregaban. Mi cuñada anda con el cuento de que a su marido lo mataron los judiciales y uno de mis sobrinos que los de la empresa. Para mí que se lo tronó un marido celoso. No se puede ir por la vida impunemente poniendo cuernos a diestra y siniestra sin que te pase nada. *(Pequeña pausa)* ¿Saben lo que temo? Que se vaya a presentar aquí alguna de sus mujeres y entonces sí para que les cuento. Con lo celosa que es mi cuñadita... *(Ríe haciendo mímica)* Ya veo los gritos, las cachetadas, los jalones de greñas. Lo cual no estaría mal. Estos velorios son muy aburridos. ¿O no? No hay quién cuente chistes. ¿Saben una cosa? Por favor lo

HONRAS FÚNEBRES

que les voy a decir no lo pasen, es aquí entre amigos, pero la verdad es que a mí como que todo esto me da gusto. *(Señala con la vista el ataúd)* Sí, no pongan esa cara. Con Fulgencio nunca me llevé bien, en cambio mi cuñada me gusta, me gusta por pantalonuda. No soporto a esas mujeres lloronas que a todo dicen que sí. *(Señala a la cuñada)* No le crean ni la mitad del teatro que está haciendo, sus llantos y sus desgarró de vestiduras... ¡Es puro cuento! Ella también debe estar contenta como yo. Estoy seguro que a mi hermano le ponía... *(Hace ademán de cuernos)* ¿Y por qué no? Si él se los ponía a cada rato a ella. *(Sonríe. Deja de hablar, apaga su cigarro. Coloca el cenicero en algún sitio. Señala ahora a Ernesto)* ¿Qué estará inventando ese? Es muy capaz de decir que le duela la muerte de su padre, que lo va a extrañar...sí, cómo no; si algún hijo ha sido irresponsable es él, pero su madre lo deja, lo deja fumar *(En Secreto)* hierba y sobre todo lo deja tener esa bola de amigos que... Yo se lo dije un día pero no me hizo caso; tampoco me lo hizo cuando le hablé de Esteban; por lo visto a los padres modernos no les preocupa que un hijo les salga maricón y el otro drogo. Véanlos, ni parece lo que son, pero a mí me consta. ¡Pa'mis pulgas! Yo con unos hijos así...Menos mal que no tuve ninguno. Y falta Mónica. Es la más loca de la familia. *(Ríe)* No la peor es la abuela, mi madre, menos mal que no la dejaron bajar. Pobre, ahora que se murió Fulgencio quien sabe que va a ser de ella, de seguro que la van a mandar a un asilo. Se lo merece. Mi cuñada no la quiere ni tantito. ¿Yo? Pues tampoco. *(Sonríe)* Más que en un asilo va a terminar en un manicomio. Creo que ni ahí la van a soportar. *(Se queda en silencio. Después de un rato se dirige a uno del público)* ¿Viste el cadáver? El balazo fue en el pecho, él está igualito que siempre, hasta sonrío. Siempre se rió de la vida. Ven a verlo.

Lo toma del brazo y lo lleva a ver el cadáver. Después lo acompaña a su lugar, él vuelve hasta el lugar donde está el ataúd, contempla un largo rato al hermano, se emociona poco a poco. Se coloca frente a los dolientes, con la mano pide un momento de atención. Se suspenden, si no han terminado, los otros tres monólogos.

JOAQUÍN.- Sé que esto no se acostumbra, que solamente se usa en ceremonias oficiales, pero yo quiero decir unas pocas palabras sobre mi hermano, el querido Fulgencio, padre ejemplar *(Los hijos agachan la cabeza)*, hermano protector *(Casi no puede terminar la frase de la emoción)*, esposo amante *(Solloza Ana Luisa)*, trabajador empeñoso, amigo fiel. Cualquier adjetivo que se

HONRAS FÚNEBRES

le aplique quedará corto para su estatura de ser humano. Todos ustedes lo conocieron, lo trataron, fueron sus compañeros en el trabajo, sus amigos. Podría en este momento recordar miles de anécdotas que nos lo muestren en su verdadera dimensión; no lo voy a hacer, no es el momento. Ahora es más importante el homenaje que todos le debemos tributar, en especial nosotros, su familia. En el piso superior se encuentra nuestra querida madre, impedida por la enfermedad a estar presente en este sitio, madre igualmente ejemplar, sufriente, a la que mi hermano y yo hemos colocado desde hace mucho tiempo en un nicho; presente mi cuñada, mujer traspasada por mil cuchillos de dolor y a la que envío todo mi amor...de hermano; presentes mis queridos sobrinos, a mí me gustaría llamarlos hijos, Ernesto y Esteban. Estoy seguro que ellos perpetuarán el nombre y la memoria de su padre que tantos ejemplos les dio en vida. El dolor me impide continuar. Ruego a ustedes se sirvan montar guardia ante su cuerpo presente. Muchas gracias. La primera la haremos su familia.

Se acercan los familiares, todos se abrazan emocionados. Hacen su guardia. Después invitan al público a hacerlas. Serán guardias de seis personas y deberán ser de corta duración. Cuando vayan a la mitad de las guardias entra la hija. Gritando se dirige al ataúd de su padre, hace a un lado a los que ahí se encuentran, llora a gritos, la madre va a separarla, ella no se deja, forcejea, vuelve al ataúd, grita. Vienen los hermanos a tratar de separarla, los empuje. Poco a poco se va calmando. Joaquín impide que se sigan haciendo guardias, invita al público a que regrese a su lugar. Esteban retira a la hermana del féretro, la sienta, ella solloza, de repente se levanta y corre hasta el ataúd, vuelve a llorar y gritar, la vuelven a retirar, la sientan

ANA LUISA.- *(Acariciándola)* ¡Hijita!

MÓNICA.- *(Abrazada a la madre)* ¡Mamá! *(Quedan un largo rato abrazadas, Mónica llora. Al fin se tranquilizan las dos)*

ERNESTO.- *(Cariñoso. A Mónica)* Quiubo, cómo te fue de viaje.

MÓNICA.- Pensé que nunca iba a llegar.

ERNESTO.- ¿Y Luisito?

MÓNICA.- Lo dejé con Luis. Está bien.

ERNESTO.- Lo hubieras traído.

MÓNICA.- ¿A esto?

HONRAS FÚNEBRES

ERNESTO.- Lo íbamos a llevar arriba; ya hace tiempo que no lo veo.

MÓNICA.- Por que no has querido. Te he invitado mucho a mi casa.

ERNESTO.- No he podido.

MÓNICA.- (*Seria*) ¿Qué fue en verdad lo que le sucedió a mi padre?

ERNESTO.- Te lo tengo que decir a solas. (*Se acerca Joaquín, trata de abrazarla, Mónica lo rechaza, él insiste, Mónica se aleja del lugar, Joaquín la sigue, ella tiene que detenerse*)

JOAQUÍN.- Quiero darte el pésame.

MÓNICA.- Gracias. (*No permite que la toque*)

JOAQUÍN.- Déjame que te de un abrazo. Soy tu tío.

MÓNICA.- Pensé que no te habías atrevido a venir.

JOAQUÍN.- ¿Atrevido? Se trata de mi hermano.

MÓNICA.- Bien poco que te ha importado.

JOAQUÍN.- Habla bajo, te están escuchando.

MÓNICA.- No me importa, lo único que me importaba en este mundo ya no existe. (*Dirige la mirada al ataúd*)

JOAQUÍN.- Es muy penoso.

MÓNICA.- ¿Penoso para ti?

JOAQUÍN.- Por supuesto.

MÓNICA.- (*Sonríe*) Si tú lo dices.

JOAQUÍN.- No te entiendo.

MÓNICA.- Me entiendo sola.

JOAQUÍN.- ¿Qué tienes, qué te pasa?

MÓNICA.- No vine a platicar contigo, disculpa. (*Se retira, Joaquín la sigue, la detiene del brazo*)

JOAQUÍN.- No me gusta que me dejen hablando solo.

MÓNICA.- ¡No tengo nada que hablar contigo!

JOAQUÍN.- Yo, sí.

MÓNICA.- Con la única que te importa hablar es con mi madre. ¿O no es así? Ve con ella.

JOAQUÍN.- (*Turbado*) Cada vez entiendo menos.

MÓNICA.- El inocente.

JOAQUÍN.- Aunque se haya muerto tu padre no voy a permitir...

MÓNICA.- Déjalo, quieres.

HONRAS FÚNEBRES

JOAQUÍN.- No, no quiero. A mí el agua clara y el pan caliente. No me gustan las insinuaciones. ¿Qué trataste de decir con lo de tu madre?

MÓNICA.- ¿Yo? ¿Cuándo? Nada.

JOAQUÍN.- Ana Luisa es una mujer que merece mi mayor respeto.

MÓNICA.- (*Ríe*) No inventes, tío, tú no respetas a nadie, ni a ti mismo. Basta con preguntarle a tu ex. Me ha contado cada cosa...

JOAQUÍN.- ¿La visitas?

MÓNICA.- Por qué no. Es mi tía, o lo era. Es vaciadísima, me platicó lo de Andrea. Qué bárbaro, no te mediste...

JOAQUÍN.- Esa es una mentira.

MÓNICA.- ¿Y lo de Silvia?

JOAQUÍN.- No conozco a ninguna Silvia.

MÓNICA.- Es cierto, no se llama Silvia, qué memoria la mía, se llama Estela, la de tu oficina. ¿Esa también es un invento?

JOAQUÍN.- Tu tía no debió platicarte esas cosas.

MÓNICA.- Esa Estela... ¿es guapa?

JOAQUÍN.- (*Molesto*) No guapa, es una mujer bellísima, tan bella como todas con las que he andado. ¿Estás contenta?

MÓNICA.- Voy con Ernesto. Perdón...tío.

Camina rápidamente para que no la siga el tío. Se acerca a Ernesto. Se abrazan, en voz baja se preguntan cómo están, después abrazados salen a otro cuarto. La madre los observa. Discretamente se acerca a Esteban

ANA LUISA.- (*A Esteban*) ¿Ya los viste?

ESTEBAN.- (*Ve para todos lados*) ¿A quién?

ANA LUISA.- A tus hermanos. Se fueron juntos a la cocina.

ESTEBAN.- Tendrán hambre o sed.

ANA LUISA.- ¿Tú crees? Yo no.

ESTEBAN.- ¿Entonces?

ANA LUISA.- Se están poniendo de acuerdo.

HONRAS FÚNEBRES

ESTEBAN.- ¿Ya vas a empezar?

ANA LUISA.- Lo digo por tu bien, pero si no te interesa...

ESTEBAN.- Están platicando, hace mucho que no se ven.

ANA LUISA.- Si quieres quedarte sin nada...

ESTEBAN.- Mira mamá, no sé lo que estás tramando. Mis hermanos no me pueden quitar lo que me pertenece. Mi papá hizo un testamento que nos leyó a ti y a mí.

ANA LUISA.- Ya pasó más de un año de eso. Pudo haber hecho otro.

ESTEBAN.- ¿Qué dices? ¿Lo hizo?

ANA LUISA.- Ahora sí ya te importa lo que tus hermanos estén tramando ¿no?

ESTEBAN.- Esto es otro de tus engaños, mi papá no tiene porque haber hecho otro.

ANA LUISA.- ¿Era justo el primero? A tus hermanos casi no les iba a tocar nada.

ESTEBAN.- Si mi padre así lo quiso sería por algo.

ANA LUISA.- Por lo que fuera, de cualquier modo ellos también eran sus hijos.

ESTEBAN.- Un día oí que te reclamaba lo contrario.

ANA LUISA.- (*Nerviosa*) Siempre andaba con eso. No creía en nadie ni en nada, ni siquiera en su madre.

ESTEBAN.- Quién va a creer en ella. ¿Por qué no está aquí?

ANA LUISA.- Tú lo sabes, por su enfermedad.

ESTEBAN.- La vieja se enfermó para no bajar. Bien que lo hace cuando le conviene. No es tonta.

ANA LUISA.- No hables así de tu abuela, tú eres su consentido.

ESTEBAN.- ¿De esa bruja? Yo paso.

ANA LUISA.- No le digas así.

ESTEBAN.- Tú le dices cosas peores.

ANA LUISA.- Perdónala por lo menos en este día.

ESTEBAN.- ¿Te comentó algo Ernesto?

ANA LUISA.- ¿De la bruja, perdón, de tu abuela?

ESTEBAN.- (*Perdiendo la paciencia*) No me acabas de decir que se está poniendo de acuerdo con Mónica. ¿Te dijo algo, oíste algo?

ANA LUISA.- Nada. Eso es lo grave.

ESTEBAN.- ¡Qué no me vayan a jugar chueco...!

HONRAS FÚNEBRES

ANA LUISA.- *(Como no queriendo la cosa)* Tu hermano ya se guardó las llaves del auto de tu padre, como si fueran de él.

ESTEBAN.- ¿Tienes llaves de repuesto?

ANA LUISA.- No. Te iba a decir que las tenía tu padre... *(Solloza)* No se acostumbra uno a...

ESTEBAN.- Pídele las llaves a Ernesto.

ANA LUISA.- No me las va a dar.

ESTEBAN.- Tú pídeselas.

ANA LUISA.- Si fueras listo ya habrías ido con tus hermanos, a platicar, a consolar a tu hermana. Ya ves como se puso cuando llegó. Pobrecita. Anda, ve.

ESTEBAN.- Nunca le has perdonado aquello ¿verdad?

ANA LUISA.- Ni se lo voy a perdonar.

ESTEBAN.- Ya pasó mucho tiempo.

ANA LUISA.- Para mí fue ayer.

ESTEBAN. Eres rencorosa,

ANA LUISA.- Igual que tú.

ESTEBAN.- *(Sonríe)* Pueda... Voy a ver que hacen.

ANA LUISA.- Y qué dicen. Eso es lo importante. No creo que sean incestuosos para ver sólo lo que hacen.

Va a la cocina. Se escucha el timbre de la casa, Ana Luisa se pone nerviosa. Joaquín va a abrir. Regresa un momento después con un papel. Se dirige a los cuatro grupos de público

JOAQUÍN.- *(A cada grupo)* Perdón, no es de ustedes un Golf azul con placas... *(Lee el papel)* . AZR 85433. Está estorbando una entrada. *(Al terminar va con Ana Luisa. Le muestra el papel)*
Vinieron a preguntar por un auto.

ANA LUISA.- ¿Es de alguien de aquí?

JOAQUÍN.- Parece que no.

ANA LUISA.- Menos mal.

JOAQUÍN.- ¿Por qué te pusiste nerviosa cuando tocaron?

ANA LUISA.- ¿Yo?

JOAQUÍN.- ¿A quién estás esperando?

HONRAS FÚNEBRES

ANA LUISA.- *(Cortante)* A nadie.

JOAQUÍN.- Mejor. *(Ana Luisa lo ve en reto. El sostiene la mirada)* ¿Sabes lo que me dijo Mónica hace un rato?

ANA LUISA.- Ni lo sé ni me interesa.

JOAQUÍN.- Dijo que tú y yo...

ANA LUISA.- Mientras vivió Fulgencio toleré ciertas frases, ciertas miradas; ahora ya no.

JOAQUÍN.- No lo amabas.

ANA LUISA.- ¿Quién lo dice?

JOAQUÍN.- Yo.

ANA LUISA.- Será mejor que sigas buscando al dueño del auto.

JOAQUÍN.- Vine buscando otra cosa.

ANA LUISA.- Cosa que nunca encontrarás.

JOAQUÍN.- Eso no se sabe. Si se tiene paciencia y método para buscar...

ANA LUISA.- En ese caso es posible que sí encuentres alguna otra cosa, pero no te la recomiendo.

JOAQUÍN.- Si es tuya...

Ana Luisa sale sin contestarle. Joaquín se queda sin saber que hacer. Va a revisar las velas. Se sienta a esperar. De la cocina se escuchan voces que van subiendo de tono llegando al grito pero sin que se pueda entender nada de lo que digan, cuando mucho alguna palabra suelta que no sea clave, palabras como " mañana, Fernando, es cosa tuya, no me digas, pruébalo, la culpa", Bajan de tono, se dejan de oír. Joaquín sonrío al público al darse cuenta que también escuchó los gritos. Entran Ernesto y Mónica. Ella está muy pálida. Va al teléfono, marca, espera, no le contestan, cuelga. Se coloca junto al hermano. No se hablan. Pausa muy larga tensa. Sale la madre y Esteban. De reojo miran a Ernesto y a Mónica. Se colocan lejos de ellos. Mónica en un arranque va con la madre.

MÓNICA.- ¿Puedo rezar un rosario?

ANA LUISA.- Hazlo. Para qué me lo preguntas.

MÓNICA.- ¿Sola?

ANA LUISA.- ¿Por qué no?

MÓNICA.- Mamá...

HONRAS FÚNEBRES

ANA LUISA.- ¿Sí?

MÓNICA.- ¿Por qué se mató mi papá?

ANA LUISA.- ¿Se mató? Estás loca. Lo mataron unos judiciales.

MÓNICA.- Quiero la verdad.

ANA LUISA.- ¿Ernesto te contó eso?

MÓNICA.- No, él no fue.

ANA LUISA.- ¿Entonces?

MÓNICA.- Lo sé.

ANA LUISA.- Murió del balazo que le dieron.

MÓNICA.- No murió de eso, tú lo sabes tan bien como yo.

ANA LUISA.- Tu padre estaba endeudado, debía por todos lados.

MÓNICA.- ¿Por eso se suicidó?

ANA LUISA.- No he dicho que lo hiciera.

MÓNICA.- ¿Entonces por qué sacas lo de las deudas?

ANA LUISA.- Ve a rezar tu rosario.

MÓNICA.- ¿No me lo quieres decir?

ANA LUISA.- Después, después hablaremos. Ahora déjame un momento a solas.

MÓNICA.- ¿Cuándo hablamos?

ANA LUISA.- Cuando regresemos del panteón, cuando quieras...

MÓNICA.- Pero tú y yo solas, sin mis hermanos.

ANA LUISA.- Está bien, como quieras.

Mónica se retira, va a sentarse entre el público. Ana Luisa va a sentarse con otra parte del público

ANA LUISA.- (Al público) ¿No tienen frío? Mandé abrir las ventanas de los otros cuartos. Si quieren las puedo mandar cerrar. Yo tengo calor, siempre tengo calor. Es horrible. El médico me dijo que son las hormonas.

Se hace una pausa larga. Suena el teléfono. Ernesto va a contestar

HONRAS FÚNEBRES

ERNESTO.- *(Al teléfono)* Diga. Sí, aquí es... ¿De parte de quién? Un momento. *(Va Con Ana Luisa)*

Te hablan.

ANA LUISA.- *(Alarmada)* ¿Quién?

ERNESTO.- Un tal doctor Medrano.

ANA LUISA.- No lo conozco. Dile que no estoy.

ERNESTO.- Ya le dije que estás.

ANA LUISA.- ¿Tú lo conoces?

ERNESTO.- No.

ANA LUISA.- Pregúntale que qué quiere.

ERNESTO.- Te hablan a ti no a mí.

ANA LUISA.- *(Levantándose. En voz baja a Ernesto)* ¿No puedes servir ni para esto?

ERNESTO.- Fíjate que no. *(Ana Luisa molesta va al teléfono. Ernesto curioso la sigue)*

ANA LUISA.- *(Al teléfono)* Bueno... Sí, soy yo... ¿Cómo dice? ¿Es una broma? ...No, no es posible...

¡No me importa! Es un descuido imperdonable y yo no voy a ser la que... ¿Qué dice?...Le repito que no me importa, es más, yo soy la que va a presentar una queja. En toda mi vida nunca he escuchado algo parecido....No, por supuesto que no lo voy a permitir. ¡Están ustedes locos!...Si son pasantes de medicina o no me da igual, repito que no lo voy a permitir...Qué se queden donde están...

ERNESTO.- ¿Qué pasa?

ANA LUISA.- Un imbécil.

ERNESTO.- Qué quiere.

ANA LUISA.- Habla tú con él. Yo soy capaz de decirle... *(Le da la bocina. Ella respira profundamente)*

ERNESTO.- *(Al teléfono)* Diga...Sí, soy el hijo. ¿De qué se trata?...Sí, ya escuché que es un pasante...Pasante y pobre, qué novedad...No, no me estoy burlando...Sí...ajá... ¿Que qué?...Con razón la cara de mi madre. ¿Y concretamente qué es lo que quieren? .Comprenderán que eso no es posible, a mi padre lo están velando. .Bueno, si pierden la chamba es por su culpa, no la nuestra...No, no soy insensible pero pónganse ustedes en nuestro pellejo...Diez minutos es mucho, nada más piensen a dónde mando la gente mientras tanto... *(Sonríe)* ¿A poco ya está llorando? No se lo creo...A mí también me han tronado y aquí estoy...Bueno, deja ver, voy a preguntar a los demás pero no te aseguro nada.

HONRAS FÚNEBRES

ANA LUISA.- ¡Cuélgale!

ERNESTO.- Es un chavo estudiante de medicina.

ANA LUISA.- Dile que no y ya.

ERNESTO.- ¿Y si lo dejamos?

ANA LUISA.- Por supuesto que no.

MÓNICA.- (*Se acerca curiosa. A Ernesto*) ¿No, qué?

ANA LUISA.- Quieren abrir el pecho de tu padre para sacar unas pinzas que olvidaron.

MÓNICA.- (*Divertida*) ¿Qué?

ANA LUISA.- Lo que oíste. (*A Ernesto*) ¿Qué esperas para colgar?

ERNESTO.- Le voy a decir que sí. Está muy asustado.

MÓNICA.- ¿Se van a llevar el cuerpo?

ERNESTO.- No, lo va a hacer aquí. Dice que nada más es abrir y cerrar. Que no se va a tardar.

MÓNICA.- (*Señala al público*) ¿Y ellos?

ERNESTO.- Pueden esperar en el comedor o en otro cuarto.

MÓNICA.- Mi padre con una pinza en lugar de corazón. Eso es simbólico.

ERNESTO.- (*Al teléfono*) Está bien. Puedes venir pero no te tardes. *Cuelga. A Mónica* Viene en la ambulancia.

ANA LUISA.- Mi opinión no contó, ¿verdad?

ERNESTO.- Son cinco minutos. Mi padre ya está abierto. Sólo cortan unos hilos, separan, sacan la pinza, cierra y ya.

ANA LUISA.- Siempre te has de salir con la tuya, pero no será por mucho tiempo. Ya hablé con tu hermano. (*A Mónica*) Diles a tu tío Joaquín y a Esteban que vengan.

MÓNICA.- ¿Para?

ANA LUISA.- (*Molesta*) ¿Todo se los tengo que explicar?

MÓNICA.- Qué genio. (*Va por ellos, regresan los tres*)

ANA LUISA.- (*A Joaquín*) ¿No te molesté?

JOAQUÍN.- (*Sonríe ampliamente*) Por supuesto que no.

ANA LUISA.- Es para pedirles un favor. Ernesto, sin mi consentimiento, permitió que un médico venga a...examinar a mi marido. Algún dato que faltó en la autopsia. (*Señala al público*) Ellos no deben de estar aquí.

ESTEBAN.- ¿Quieres que los despida?

HONRAS FÚNEBRES

ANA LUISA.- No, qué barbaridad, ya bastante hicieron con venir.

ESTEBAN.- ¿Entonces?

ANA LUISA.- Llévenlos a otra parte de la casa. Les explican que es sólo un momento.

JOAQUÍN.- Sería mejor sacarlos a la calle.

ANA LUISA.- Eso es como correrlos. Mira, varios me han preguntado por tu abuela, la quieren saludar. Acompáñenlos a que le den el pésame. A ella eso le va a agradar. ¡Está tan triste! Creo que el que debe conducirlos es Joaquín. Ella es su madre. Y tú Esteban te quedas aquí a atender al médico ese. Si lo veo no sé si me pueda contener... *(Hace ademán de pegarle)*

ESTEBAN.- Está bien.

ANA LUISA.- No dejes que hagan alguna otra cosa en el cuerpo de tu padre. Qué saquen el instrumento y se larguen.

ERNESTO.- ¿Mientras me puedo bañar? Estoy todo sudado.

ANA LUISA.- *(Molesta)* Haz lo que se te antoje.

JOAQUÍN.- ¿Los subo ahorita o espero que llegue el médico?

ANA LUISA.- De una vez.

Ana Luisa se va a la cocina. Joaquín invita al público a subir y entrar al cuarto de doña Martha. La puerta está cerrada. Joaquín, cuando vea que ya subió todo el público, toca en ella. Al no obtener contestación toca más fuerte. Del cuarto llega el sonido de la televisión. Es un sonido fuerte. Joaquín al no recibir respuesta abre la puerta y pide a todos que entren. Los acomoda en el cuarto. Doña Martha está contemplando la televisión, no escucha cuando entran. Viste camión de franela. Por el mal de parkinson que padece la anciana mueve constantemente las manos con un temblor perceptible, también tiene ese mismo temblor en la cara. Está tapada con ropa gruesa. Joaquín se acerca a ella

JOAQUÍN.- Mamá...mamá... ¡Mamá! *(Al no ser escuchado se acerca y le toca el brazo. Ella se asusta)*
Mamá... *(Ella lo mira, hace un gesto de disgusto)*

DONA MARTHA.- ¿Para qué tanto grito? *(Se da cuenta del público. Púdicamente se cubre todo el cuerpo con la cobija. Al hijo)* ¿Quién es toda esta gente?

JOAQUÍN.- Te vienen a saludar.

DOÑA MARTHA.- *(Examinándolos con la mirada)* No los conozco.

HONRAS FÚNEBRES

JOAQUÍN.- Son amigos de Fulgencio.

DOÑA MARTHA.- ¡Borrachos!

JOAQUÍN.- (*Sonríe forzado*) No, son compañeros de trabajo.

DOÑA MARTHA.- Mi hijo Fulgencio no trabajó en toda su vida. Eso sí: mujeres, alcohol y quién sabe que otras cosas. A eso nunca decía que no. (*Pequeña pausa, observa a los presentes. A uno del público*) Usted tiene cara de ser de los que lo acompañaban en las parrandas. (*Sonríe para sí. Los sigue contemplando*) Ninguno de ustedes me gusta.

JOAQUÍN.- ¡Mamá!

DOÑA MARTHA.- Digo la verdad, yo tampoco les he de gustar. Estamos a mano. (*Ríe*) "Compañeros de trabajo" Ver para creer. (*A otro del público*) ¡Apague la televisión, no puedo hablar así, a gritos! (*Espera que el otro lo haga, si no lo hace le debe insistir. Ya que la apagó no le da las gracias*) Dicen que a mi hijo lo mataron, que se murió, que... (*A otro del público*) ¿Usted sabe? A mí no me dicen nada o me engañan. ¡Todos! (*Señala a Joaquín*) Empezando por él.

JOAQUÍN.- Te suplico...

DOÑA MARTHA.- Si no quería que les dijera la verdad no los hubieras metido a mi cuarto, ni siquiera tuviste la amabilidad de tocar. ¿Qué tal y estoy en cueros?

JOAQUÍN.- Toqué varias veces, no oíste por la televisión.

DOÑA MARTHA.- ¡Mentira! Nadie tocó. Repito que todos mienten. (*En secreto al público*) Lo único que les interesa en esta vida es que yo me muera para quedarse con la casa y todo lo mío. (*Ríe*) Pero yo los enterraré a todos. Ya se murió el primero, el peor. Me hizo la vida pesada pidiendo, exigiendo, engañando. (*Señala a Joaquín*) Los dos se la pasaban discutiendo todo el tiempo sobre a quién le iba a corresponder esta casa. No dudo ni tantito que Joaquín *Lo señala* sea el que lo mató.

JOAQUÍN.- Si sigues diciendo tonterías...

DOÑA MARTHA.- ¿Te vas? Pues vete. Deja a los amigos de mi hijo conmigo, deja que se enteren.

JOAQUÍN.- Todo lo que dices no es cierto.

DOÑA MARTHA.- ¿No te ibas? ¿Qué esperas?

Joaquín sin decir palabra sale molesto del cuarto. Doña Martha ríe

HONRAS FÚNEBRES

DOÑA MARTHA.- *(Al público)* El debería ser el muerto. Antes dije que Fulgencio era el peor, pero no, éste es. El otro era vicioso, irresponsable, flojo, pero tenía un algo; en cambio Joaquín es envidioso, enredoso. Los dos salieron al padre. Me dan asco. *(Pequeña pausa)* Y ya no voy a decir nada más. *(Se hace otra pausa. A uno del público)* Encienda la televisión. *(Espera, si no lo hace pregunta)* “¿Qué espera?”. *(Se la encienden)* Gracias. *(La contempla un breve momento. A otro del público)* Mejor apáguela. *(Señala el aparato)* ¡Otra porquería! Como mis hijos. *(Espera que apaguen el aparato)* Siempre lo mismo: la mujer que llora, el joven que suspira, el hombre que grita, la muchacha que se casa con el rico. Todo igual que en la vida, lo único que falla es lo de la boda con el rico. Al menos mi marido nunca lo fue, mis hijos menos. Lo poco que tenemos es mío, yo lo gané. Por eso me quiero morir en esta cama como lo hicieron mis padres...No, ellos murieron sobre un petate, o sea se petatearon, yo voy a morir en la cama o sea me voy a camear. *(Sonríe)* ¿Qué cosa les dijeron sobre mí mis parientes, qué les dijeron que no bajé? De seguro les contaron que estaba enferma...Lo estoy, pero sí pude hacerlo, pero no quise. Tengo buen corazón y si veo el cadáver soy capaz de perdonar y no quiero eso. Mi hijo se casó con esa mujer, la que está abajo. Yo le dije que no, y ya ven, me trajo a vivir con ella, a mi propia casa. Me trajo de Durango donde vivía tan a gusto para meterme a este mugroso cuarto que no fue nunca el mío. *(A otro del público)* ¿Qué hora tiene? *(Espera la respuesta)* No les digo, a nadie le importo. Hace quince minutos que debieron darme mis medicinas. ¡Que se muera la vieja! Pero no me voy a morir. *(Gritando y recalcando las palabras)* ¡No me voy a morir! *(A otro del público)* Usted que se ve diferente de los demás ¿me quiere hacer un favor! En el baño, creo que en la tapa del excusado, están dos frascos con pastillas. ¿Me hace el favor de traerlas? *(Espera que se las traigan).* Gracias. *(Estira las manos para recibirlas, le cuesta trabajo tomar el frasco por el temblor. Trata de abrir un frasco pero no puede. Ahora le habla a una mujer del público)* Me da mucha pena pero me hace el favor de servirme tantita agua. *(Pone la mano para recibir el agua, tira el vaso)* No se preocupe, ahí está otro vaso. *(Espera que le den el agua)* Siempre me la dan en la boca. *(Espera que se la den en la boca. La cierra con fuerza)* ¡Primero las pastillas! Una de cada frasco. *(Se las dan. Suaviza la voz)* Gracias, ahora el agua. *(Pone dificultad para que se la den, cuando al fin pueden hacerlo toma un gran buche con el que se ahoga, escupe el agua y las pastillas, tose, se asfixia. Tarda en reponerse)* ¡Torpe! Casi me asfixio. *(Desconfiada ve a la mujer)* No dudo ni tantito que Joaquín le haya dicho que me ahogara. *(A todos)* Ya no los quiero aquí, váyanse por donde vinieron... ¿Qué esperan? *(Les*

HONRAS FÚNEBRES

señala la puerta. Cuando el público va a salir se dirige a él) Esperen. (A dos mujeres del público) Ayúdenme ir a mear. Antes me traían el cómodo pero ahora nada, dejan que moje la cama. (Espera a las mujeres, se destapa con cuidado. Apoyándose en ellas se levanta con dificultad, camina hasta el baño, entra a él siempre ayudada, les pide a las mujeres que cierren la puerta, después que la sienten a orinar, orina, pide papel, se limpia, se ensucia las manos, pide que se las laven. Salen. Pide que la lleven a acostar. En el trayecto se tropieza con sus mismos pies y cae al suelo, se queja) ¡Inútiles, todos inútiles! (Levanta los brazos para que la levanten) ¿Qué esperan para levantarme? (En ese momento se escucha la sirena de la ambulancia. Doña Martha se asusta) ¿Esa ambulancia viene a esta casa? ¡Por favor, no dejen que me lleven, les juro que ya no voy a decir nada, pero que no me lleven! (Se acurruca en el piso o si ya la levantaron sobre si misma) ¡No estoy loca, no estoy loca! (Deja de oírse la sirena. Todavía atemorizada a uno del público) ¿Ya se fueron? ¿Por favor abra la puerta y vea si vienen. (Espera) ¿No están? ¿Está usted seguro? A mí siempre me engañan. Con engaños me llevaron la primera vez. ¡Fue horrible! ¡No, no quiero ir. Qué llamen a mi nieto, a Esteban, él es el único que me defiende! (Toma una campana grande que está a su alcance, la suena desesperadamente. Entra Esteban)

ESTEBAN.- *(A la abuela)* ¿Qué te pasa, por qué tocas tanto?

DOÑA MARTHA.- Ven, cielo. *(Se abraza a él)* No dejes que me lleven, no los dejes.

ESTEBAN.- Nadie te va a llevar a ningún lado.

DOÑA MARTHA.- ¿Dices la verdad?

ESTEBAN.- Por supuesto.

DOÑA MARTHA.- Tengo tanto miedo. Nadie me quiere.

ESTEBAN.- Yo te quiero.

DOÑA MARTHA.- Tú sí pero los demás no. *(Señala a la mujer que le dio el agua)* Esa mujer trató de ahogarme

ESTEBAN.- ¿Ahogarte?

DOÑA MARTHA.- *(Señala a las mujeres que la llevaron al baño)* Y esas dos me tiraron al suelo, como rata.

ESTEBAN.- Seguro fue un accidente.

DOÑA MARTHA.- Estoy tan nerviosa. *(Llora)*

ESTEBAN.- Creo que es hora de que te duermas.

HONRAS FÚNEBRES

DOÑA MARTHA.- Sí, tengo sueño, quiero dormir, dormir. Pero no puedo.

ESTEBAN.- ¿Por qué abuela?

DOÑA MARTHA.- Cómo quieres que duerma con toda esta gente.

ESTEBAN.- *(La acaricia)* Ahorita les pido que te dejen sola.

DOÑA MARTHA.- Pero ya, no los quiero frente a mí. No me gustan.

ESTEBAN.- *(Al público)* ¿Me hacen el favor de esperarme fuera del cuarto, no me tardo, sólo acomodo a mi abuela. Por favor no vayan a bajar. *(Los acompaña hasta la puerta)*

DOÑA MARTHA.- Fíjate que no se lleven nada.

ESTEBAN.- ¡Abuela!

DOÑA MARTHA.- Más vale prever que lamentar.

ESTEBAN.- Sí, abuela. *(Sonríe al público para que no se fije en lo que dice la anciana)*

MARTHA.- Y que alguno le diga a tu madre que ya quiero cenar, que si no me van a traer nada.

ESTEBAN.- Ya cenaste abuela.

DOÑA MARTHA.- Nadie ha venido con la cena, quieren que me muera de hambre, eso es lo que quieren.

ESTEBAN.- *(Saca a los últimos del cuarto)* Les voy a decir que te traigan otra vez. *(Cierra la puerta. se tarda en salir de uno a dos minutos. El público deberá esperar en el pasillo o hall superior de la casa. Esteban les habla)* Aquí está muy incomodo, creo que es mejor que pasen a mi recámara, se pueden sentar al menos, pero por favor no se fijen si hay algo tirado. *(Los acompaña a su recámara que tiene dos camas. Hay ropa sobre éstas y sobre la silla. Esteban la quita y la pone sobre la cómoda. Invita a que se sienten en las sillas y en las camas al público. Algunos quedarán de pie. Se escucha la regadera en el cuarto de baño que corresponde a esa recámara)* Es la recámara de Ernesto y la mía. *(Pequeña pausa)* Los médicos me dijeron que no se van a tardar casi nada. Unos cinco minutos cuando mucho. *(Ve su reloj)* Voy a ir a preguntar.

Sale del cuarto. Pausa larga. Se sigue escuchando la regadera. Deja ésta de escucharse. Se abre la puerta del baño, Ernesto sale totalmente desnudo, da unos cuantos pasos dentro de la recámara cuando se da cuenta de que hay gente en ese lugar, se cubre con las manos y se regresa rápidamente al baño, cierra la puerta. Pasa un poco de tiempo. Ernesto llama a uno de los espectadores con un sonido discreto de boca, le hace señas para que se acerque a él

HONRAS FÚNEBRES

ERNESTO.- Pssst, oiga. *(Espera que llegue)* No me hace el favor de darme mi ropa. Está en la cama. *(Señala, ve que no está)* O en la cómoda. *(Espera que se la traigan. Cierra. Abre nuevamente, llama al mismo espectador. Le habla casi en secreto)* Faltan los calzones. *(El otro va, no los encuentra)* Ahí estaban. Mire, en el cajón de arriba de la cómoda hay limpios. Por favor. *(Espera. El espectador debe abrir el cajón donde hay camisas y otro tipo de ropa pero no calzones. Ernesto espera. Si no reacciona el espectador le debe preguntar si no hay. Cuando le dicen que no se molesta)* Hágame otro favor, llame a mi hermano, ha de estar con la abuela. *(El hombre debe salir, Esteban estará afuera arreglando algo o hablando por teléfono portátil, entra al cuarto)*

ESTEBAN.- *(Abre la puerta del baño, se asoma)* ¿Qué quieres?

ERNESTO.- Unos calzones.

ESTEBAN.- No soy tu sirviente.

ERNESTO.- No voy a salir así ¿verdad?

ESTEBAN.- Los hubieras agarrado antes de bañarte.

ERNESTO.- Yo que iba a saber que iban a traer a toda la gente.

ESTEBAN.- Los llevé con la abuela no aquí.

ERNESTO.- ¿Y?

ESTEBAN.- Los corrió.

ERNESTO.- Diles que se bajen.

ESTEBAN.- Están cosiendo el pecho de nuestro padre. ¡Un bello espectáculo!

ERNESTO.- Dámelos ¿sí?

ESTEBAN.- ¿Dónde están?

ERNESTO.- En el cajón de arriba de la cómoda.

ESTEBAN.- Ese es mío.

ERNESTO.- Es de los dos.

ESTEBAN.- Lo bueno es que ahora te podrás ir a vivir al cuarto de papá.

ERNESTO.- ¿Yo? ¿Por qué no tú?

ESTEBAN.- *(Ríe)* Pronto sabrás quién se va a ir...del cuarto.

ERNESTO.- *(En reto)* ¿De veras?

HONRAS FÚNEBRES

Esteban va por los calzones, los encuentra en otro cajón, son muy llamativos, los muestra, se ríe, abre la puerta del baño, los avienta. Cierra

ESTEBAN.- *(Al público)* Creo que ya podemos bajar, ya estaban por terminar, pero por las dudas voy a dar una vuelta. Bajo y subo. *(Sale, se tarda lo que tomaría de tiempo bajar y subir. Entra al cuarto)* Sí, ya podemos bajar, ya terminaron.

Señala la puerta para que todos bajen. Los acompaña hasta la parte baja de la casa, deja que se acomoden donde quieran. Un momento después baja Ernesto ya vestido. Se acerca al primer grupo que encuentre

ERNESTO.- *Al grupo* Perdón por lo de hace rato pero yo que iba a saber. *(Sonríe)*

Entra Ana Luisa, viene de la cocina, se acerca a los hijos

ANA LUISA.- *(A los hijos)* Ya va a estar el café. *(A Esteban)* Saca refrescos para los que no quieran café, están en la despensa. *(A Ernesto)* ¿Y Mónica?

ERNESTO.- Subió.

ANA LUISA.- Dile que venga a ayudar pero antes ve a acomodando a todos en el comedor para que estén más cómodos.

Entre los dos invitan al público a que pase al comedor. Sobre la mesa hay bandejas con distintos tipos de galletas o bocadillos. Van acomodando a las personas. Unos alcanzarán lugar, otros permanecerán de pie. Entra Esteban

ESTEBAN.- *(A la madre)* ¿Dónde están?

ANA LUISA.- ¿Qué cosa?

ESTEBAN.- Los refrescos.

ANA LUISA.- Ya te dije, en la despensa.

ESTEBAN.- Sólo hay envases vacíos.

ANA LUISA.- ¿Viste bien? *(Esteban asiente con la cabeza)* ¿Y ahora que hago?

HONRAS FÚNEBRES

ESTEBAN.- Si no quieren café dales té. Vi una caja de té de boldo.

ANA LUISA.- Se necesitan refrescos. Cómpralos.

ESTEBAN.- ¿Ahorita?

ANA LUISA.- Ve a la tienda de Don Manuel.

ESTEBAN.- Ya está cerrada. Todo está cerrado a esta hora.

ANA LUISA.- Se le toca. Siempre abre.

ESTEBAN.- Yo sólo no puedo.

ANA LUISA.- Dile a tu hermano que te ayude.

ESTEBAN.- Sí, mucho caso que me va a hacer.

ANA LUISA.- (*Señala al público*) Pide a alguno que te ayude. Trae unos veinte refrescos para que alcance. No, mejor más. Lleva todas las botellas que encuentres. Si puedes comprar hielo mejor.

ESTEBAN.- Por qué mejor no lo hace Ernesto.

ANA LUISA.- Te van a ayudar. (*A cuatro personas masculinos del público*) No sean malitos y ayuden a Esteban a ir por refrescos. Es aquí cerquita y van a ir en coche.

ESTEBAN.- ¿En cuál?

ANA LUISA.- En el tuyo.

ESTEBAN.- No lo lavé.

ANA LUISA.- No importa.

ESTEBAN.- (*A los hombres*) ¿Les hacen el favor? Primero vamos por los cascos....

Los lleva a la cocina, abre la despensa, saca los cascos de los refrescos, se los va dando a todos. Ya cargados los lleva a la calle donde está su auto. En la cajuela meten los refrescos. Después sube al público al auto y se va por los refrescos

ESTEBAN.- (*A los pasajeros*) Espero que esté abierto. No hace ni dos semanas que lo clausuraron porque dizque vendía alcohol y cemento a los chavos. A cada rato se lo cierran, pera ya saben, con lana todo se arregla. En ese changarro nos surtimos cada vez que hacemos pachanga y se nos acaba el chupe. Se toca la cortina tres veces y siempre te abren. Eso sí, casi todo cuesta el doble. Pero se consigue. (*Pequeña pausa, puede comentar cualquier suceso callejero, ya sea de tránsito o cualquier otro. Estos comentarios los irá intercalando en su monólogo y siempre será de acuerdo a lo que vayan viendo. Puede criticar, por ejemplo, el mucho tránsito si éste*

HONRAS FÚNEBRES

existe, o hacer un comentario soez sobre alguna mujer que vista falda corta, etc. Ríe) ¿Qué les pareció la abuela? ¿A poco no le patina un poco? Es vaciada, siempre anda con que la casa le pertenece, que nos va a correr a todos. ¡Ni madres! Ella no tiene en que caerse muerta. La verdad que ahora no sé qué va a pasar con ella. Mi madre no la soporta, mi tío Joaquín es un egoísta, mis hermanos no la quieren y a mí sólo me divierte, pero de eso a tener que fletarme y cuidarla... ¡No, ni se crea! No sé ustedes, pero yo soy de la idea de que a los viejos pues... Dicen que en Alaska los meten en un trineo cuando cumplen los sesenta, les dan una bolsa con mucha comida, los llevan muy lejos y ahí lo dejan, en la nieve. ¿Eso no estaría mal, no creen? En China es peor. Cuando están viejos los suben a una montaña y dejan que se los coman los buitres. Sin viejos no tendríamos tantos problemas. Ya ven a mi papá, todavía ni llegaba a los 53 años y ya nos hacía la vida de cuadritos. Y ahora con lo de su muerto puros líos. Primero lo del balazo, después las delegaciones, los ministerios, los periodistas que querían su feria, los de la policía que nos la exigían y hasta los médicos. ¡Pinches médicos! Se tardaron cuatro horas en hacer la autopsia y todo para salir después que dejaron las pinzas adentro. ¡Ya ni la chingan! Enfrena bruscamente. Se busca en el pantalón y en el saco Chin, se me hace que me olvidé de traer la cartera. (Se revisa) ¿Alguno de ustedes me puede prestar una lana? Llegando a la casa se las doy. (Vuelve a revisarse, encuentra la cartera. Arranca de nuevo) Menos mal. (Llega a la tienda, toca varias veces. Espera. Vuelve a hacerlo, no le abren, va al auto) Qué raro, no abren. A la mejor ya los pescaron de nuevo. ¿Y ahora? En Satélite hay una tienda que nunca cierra pero está rete lejos. ¿Me acompañan? No, mejor no, Entre que vamos y regresamos es como una hora. (Maneja hacia la casa) Ustedes son testigos de que vine y no me abrieron. Mi jefa, así como la ven, cuando no se hace lo que ella dice se pone...bueno, para que les digo.

El resto del tiempo manejará en silencio, preocupado. En caso necesario hará algún comentario sobre lo que sucede a su alrededor. Llega a la casa, se estaciona. Les dice a los pasajeros que dejen los cascos vacíos. Que más tarde él irá por ellos. Les da las gracias. Abre la puerta de la casa. Él regresa al coche después de que entran.

La siguiente escena será simultánea con la del auto. Es lo que sucede en la casa. Ana Luisa empieza a traer tazas para el café. Les pide a tres mujeres que si le hacen el favor de ayudarla. Entre todas traen el servicio completo del café. Después todas traen el café que ya está servido en

HONRAS FÚNEBRES

jarras. Entre todas lo sirven. Pasan azucareras. Ana Luisa hará comentarios sobre lo caliente que está el café, pedirá que tengan cuidado para que no se quemem, ofrecerá té a los invitados

ANA LUISA.- Tomen galletitas, están muy ricas. *(A las mujeres que le ayudan a servir)* Qué lindas, muchas gracias. A mí todo esto de la cocina como que no. Durante años tuve una sirvienta que era una verdadera joya, todo lo hacía bien. Lástima que se tuvo que ir a su pueblo, no sé a qué, seguramente a pasar hambres. Nunca se acaba de entender a esas mujeres. Yo la trataba como a una reina y ya ven. Ahora viene una de entrada por salida pero dónde se va a comparar con mi Chole. Vean nomás el comedor. Limpian nada más por encimita. Ahora que se murió Fulgencio voy a ir al pueblo de Chole para convencerla a que regrese, quien quita y sí. Yo a las de aquí les tengo miedo, ya no sólo a que te roben, eso ya es natural, sino que hasta te maten. A mi marido le encantaba hablar de crímenes, de los drogos, de los prostitutas y las prostitutas, de violaciones. Creo que por eso me volví tan desconfiada. *(Pensando)* Ahora que lo pienso a la mejor por eso lo mataron. Como que atrajo la mala suerte por andar pensando siempre en crímenes. La verdad es que era muy morbosos. Le encantaban esas revistas de policías. Eso no me gustaba de él. Si pasábamos junto a un choque él iba siempre a ver si había o no muertito; en el temblor recorrió a pie toda la ciudad, no para ayudar, sólo a curiosear. No sé que gusto le puedan sacar a eso, yo veo sangre y me desmayo. Cuando me hablaron para que reconociera el cuerpo sentí que era yo la que me moría, por supuesto les dije que no. Ya me conozco, por eso le pedí a mi cuñado que él fuera. Después me contó que tenía semejante agujero en el pecho. ¿Me pueden imaginar a mí ahí? De seguro azoto cuan larga soy. Una vez Ernestito, cuando tenía ocho años, se cortó con un vidrio la pierna; yo en lugar de ayudarlo empecé a gritar como loca, a llorar, a golpear la pared y la pobre criatura desangrándose mientras tanto. Si no es por la sirvienta que le pone un trapo bien apretado no sé que hubiera pasado. No, definitivamente no estoy hecha para eso, es más, ni siquiera pude ver a mis hijos cuando nacieron. La sangre me da...no sé, no es precisamente asco, aunque su olor es nauseabundo; tampoco miedo, es otra cosa, simplemente no me gusta. Esteban salió en eso a su padre, a él también le gusta ver cosas; de niño siempre andaba abriendo a las lagartijas y a los pajaritos con su navaja. Yo hasta pensé que iba a ser médico, eso me hubiera gustado, pero ya ven, ninguno de los dos quiere estudiar. *(Nuevamente ofrece café, sirve a quien quiera. Se sirve a si misma)*

HONRAS FÚNEBRES

Mientras ana luisa toma café llega Joaquín con un álbum de fotos. Lo coloca sobre la mesa en la zona donde esté la mayoría de la gente

JOAQUÍN.- ¿Quién fue el que me pidió ver las fotos de Fulgencio? *(Ve hacia todos lados)* Bueno, no importa, me imagino que todos son sus amigos y lo quieren ver. *(Empieza a pasar las fotos que serán de Fulgencio con la familia, en paseos, vacaciones, en una piñata, recibiendo alguna medalla, de niño, la familia, algún paisaje tomado por él. Joaquín irá explicando en voz alta cada foto, hará comentarios sobre ellas, se emocionará con alguna foto, se reirá con alguna otra. Pasará el álbum alguna vez para que vean de cerca una foto. Por ejemplo puede decir los diálogos siguientes):* - Esta foto es de Fulgencio cuando iba al Simón Bolívar, era muy aplicado. *(Da vuelta a la hoja)* Aquí está con mi mamá. ¿A poco no se ve diferente? Yo creo que era hermosa

Entra Mónica al comedor. Se molesta al ver el álbum ahí.

MÓNICA.- ¿Quién trajo este álbum?

JOAQUÍN.- Yo, por qué.

MÓNICA.- ¿Con qué autorización?

JOAQUÍN.- Querían ver fotos de tu padre.

MÓNICA.- Ponlo donde estaba.

JOAQUÍN.- *(Molesto toma el álbum y sale)* Con permiso.

MÓNICA.- *(Queda tensa. Al fin sonríe al público)* ¿Ya los atendieron? ¿Alguno quiere algo más?

Llega Ernesto. Desde la puerta le hace una seña a Mónica para que vaya junto a él. Ella obedece

ERNESTO.- *(A Mónica)* ¿Averiguaste algo?

MÓNICA.- Nada. Revisé todo el cuarto.

ERNESTO.- ¿También el closet?

MÓNICA.- Por qué crees que me tarde tanto. No hay nada.

ERNESTO.- Lo debe tener Esteban, por eso tan gallito.

MÓNICA.- ¿Qué hacemos?

HONRAS FÚNEBRES

ERNESTO.- No nos podemos dejar.

MÓNICA.- Es capaz de todo.

ERNESTO.- No podrá, yo tengo otras armas.

MÓNICA.- ¿Cuáles?

ERNESTO.- Ya lo verás a su tiempo.

MÓNICA.- ¿Y mi mamá?

ERNESTO.- Está de acuerdo con él, pero eso me vale.

MÓNICA.- Te debes cuidar de mi tío, anda agarrando todo. Hace un rato trajo el álbum de fotos.

ERNESTO.- ¿Cuál?

MÓNICA.- El de mi papá. Estaba en su recámara guardado. Anda esculcando todo.

ERNESTO.- Ahorita que venga le voy a decir sus verdades.

Pausa larga

MÓNICA.- Oye ¿quién va a pagar lo de hoy?

ERNESTO.- ¿Qué cosa?

MÓNICA.- Esto, lo del velorio, la carroza, el panteón...

ERNESTO.- Mi mamá, quién más.

MÓNICA.- ¿Se lo preguntaste?

ERNESTO.- De ella fue la idea de que lo veláramos aquí y lo de la incineración. En Gayosso cuesta un chingo.

MÓNICA.- Yo hubiera preferido en un velatorio. Ahora cada vez que venga a esta casa voy a ver el ataúd en la sala.

ERNESTO.- No vas a ver ni madres, además esta pinche casa la tenemos que vender lo más pronto posible.

MÓNICA.- ¿Como cuánto valdrá? Yo creo que un titipuchal. Luis me dijo que vale más por estar bien situada.

ERNESTO.- *(Ríe)* Nada se le va a mi cuñadito.

MÓNICA.- Tampoco me gusta eso de la quemada. El cuerpo es para que se lo coman los gusanos. Ese es el circuito de la vida. Al quemar a todos los muertos estamos rompiendo el equilibrio ecológico.

HONRAS FÚNEBRES

ERNESTO.- Ya me extrañaba que no salieras con alguna de tus mamadas ecologistas: que los vegetales, que el yoga, que el aire. ¡A mí mis chicles! Yo soy de aquí y aquí me quedo con smog y sin él. Tú vete a tu pueblo y que te aproveche.

MÓNICA.- Todos los que viven aquí van a terminar como mi papá. Muertos, asesinados, intoxicados.

ERNESTO.- *(Levanta los hombros)* Pues ya estaría. *(Saca una cajetilla, ofrece a la hermana un cigarro)*

MÓNICA.- ¿Te vas a atrever a fumar aquí?

ERNESTO.- Qué tiene.

MÓNICA.- ¿No te basta con las velas, con tanta gente? El aire está enrarecido.

ERNESTO.- Qué chingona palabra, enrarecido.

MÓNICA.- Te suplico que no fumes.

ERNESTO.- *(Guarda la cajetilla)* Pinches viejas, siempre se salen con la suya.

MÓNICA.- Gracias.

ERNESTO.- *(Irónica)* De nada, hermanita.

Entra Esteban y también Joaquín. Ana Luisa va con Esteban

ANA LUISA.- ¿Y los refrescos?

ESTEBAN.- Estaba cerrado.

ANA LUISA.- ¿Tocaste? *(Se le queda viendo)* No se les puede pedir un favor.

ESTEBAN.- Hubieras ido tú.

ANA LUISA.- Al menos podrás traer la caja de té que dijiste.

Sale molesto Esteban. Mónica se acerca al ataúd a contemplar a su padre. Se asusta cuando lo ve.

Busca a Ernesto. Lo llama

MÓNICA.- *(A Ernesto)* Ven.

ERNESTO.- *(Que está bebiendo café)* ¿Para?

MÓNICA.- Tú ven.

ERNESTO.- *(Se acerca)* ¿Ya lo encontraste?

MÓNICA.- No, es otra cosa.

HONRAS FÚNEBRES

Esteban que los observa se acerca a ellos

ESTEBAN.- ¿Qué tanto se traen?

MÓNICA.- Estoy hablando con Ernesto, no contigo.

ESTEBAN.- Todo el mundo ya se dio cuenta que están tramando algo. Por lo menos pudieron haber esperado a que lo enterraran.

MÓNICA.- (*Nerviosa*) Creo que mi papá no está muerto.

ESTEBAN.- ¿Qué dices?

MÓNICA.- Vayan a verlo, no está como cuando llegué.

ESTEBAN.- ¡Estás chiflada!

MÓNICA.- (*Molesta*) Está bien, no me crean.

ERNESTO.- ¿Qué tiene de diferente?

MÓNICA.- Tiene la boca abierta, como que quiere respirar o decir algo.

ERNESTO.- (*Burlón*) Será el nombre del que lo mató.

ESTEBAN.- (*A Ernesto*) Vamos a ver. (*Salen los dos. Mónica queda tensa. Se le acerca Joaquín*)

JOAQUÍN.- ¿Qué pasa?

MÓNICA.- Nada, por qué.

JOAQUÍN.- ¿Dónde fueron tus hermanos?

MÓNICA.- Yo que voy a saber, al baño, por agua, a meter el auto. Yo no soy su nana para andarlos cuidando.

JOAQUÍN.- (*Tomándole la muñeca con fuerza*) ¿Qué hacías en el closet de Fulgencio?

MÓNICA.- Me estabas espiando ¿no?

JOAQUÍN.- No me has contestado.

MÓNICA.- No creo que te deba importar. Esta es la casa de mis padres, no la tuya, y en ella puedo hacer lo que quiera. ¿Está claro?

JOAQUÍN.- Fulgencio guardaba las joyas de mi madre. ¿Dónde están?

MÓNICA.- Y yo qué voy a saber. Qué me esculquen. Pregúntaselo a tu madre, que yo sepa no se ha muerto. Son de ella.

JOAQUÍN.- ¿Quién las tiene?

MÓNICA.- A la mejor ella misma, a la mejor ya las vendimos, a la mejor no existieron jamás.

HONRAS FÚNEBRES

JOAQUÍN.- Tenía collares de oro, anillos de perlas.

MÓNICA.- *(Recitando)* " Un palacio de diamantes, una tienda hecha de día y un rebaño de elefantes"

(Ríe)

JOAQUÍN.- Tú, tu madre y tus hermanos están muy equivocados si piensan que me voy a dejar. Sé demasiadas cosas de esta familia.

MÓNICA.- *(Burlona)* ¿Y piensas decírlas por ahí?

JOAQUÍN.- Yo sabré...

MÓNICA.- Mira como tiemblo de miedo. *(Tiemblo y ríe)*

JOAQUÍN.- Cuando me case con tu madre vas a reír distinto.

MÓNICA.- *(Muy turbada)* ¿Qué dijiste?

JOAQUÍN.- *(Sonríe)* Nada, nada.

Se va para otro sitio. Mónica queda como hipnotizada por la noticia. No se da cuenta del regreso de sus hermanos

ESTEBAN.- *(Tocándola)* ¿En quién piensas?

MÓNICA.- *(Tarda en reaccionar. Se recuerda del padre)* ¿Lo vieron? ¿Qué tenía?

ERNESTO.- La boca abierta, eso tenía.

MÓNICA.- Ya ven como...

ESTEBAN.- Fue el pendejo pasante que vino. Se la tuvimos que cerrar de nuevo.

ERNESTO.- *(Sonriente)* ¿A poco si creíste que estaba vivo? Ni que fuera superman: bala, pinzas en el tórax, autopsia, horas de estar encerrado en la caja. *(Ríe)* Se me olvidaba. Pudo ser un milagro.

MÓNICA.- Aunque lo dudes éstos existen.

ERNESTO.- Déjalo.

ESTEBAN.- *(Sonríe)* Sería bonito, mi padre resucitado, como un santo. San Fulgencio virgen y mártir, patrono de la colonia Del Valle. Se imaginan: ahí va Esteban el hijo del santo, del santo santo, no el santo luchador. Buen negocio haría vendiendo reliquias.

MÓNICA.- ¿Ninguno de los dos cree en los milagros?

ERNESTO.- Yo sí. La prepa la pasé de milagro, tú pescaste marido ídem, a éste señala al hermano de puro milagro no le ha dado sida. *(Ríe en fuerte carcajada)*

ESTEBAN.- ¡Imbécil!

HONRAS FÚNEBRES

MÓNICA.- ¡Cállate! Cómo te puedes reír así. Están velando a tu padre.

ESTEBAN.- Tienes muy poca madre.

ERNESTO.- La misma que tú, ni un centímetro más ni uno menos. *(La señala)* Mírenla. ¿No es la imagen del dolor? *(Ana Luisa se encuentra bebiendo café muy contenta)*

MÓNICA.- *(Dudando)* No sé si debo decir...pero creo que todos deben saber...

ERNESTO.- No me digas que tu marido te va a abandonar. Ese si que es bien buso.

MÓNICA.- ¡Tonto! Hablo de mi madre.

ESTEBAN.- ¿Qué cosa?

MÓNICA.- Es algo que me dijo el tío. ¿Ustedes saben algo de los dos?

ESTEBAN.- ¿Mi mamá y mi tío?

MÓNICA.- Yo sabía que él andaba detrás de ella pero que ella...

ERNESTO.- ¿Hablas de mi mamá?

MÓNICA.- ¿Cuántos años se llevan?

ESTEBAN.- Eso no importa ¡son cuñados!

MÓNICA.- Por eso. *(A Ernesto)* ¿Tú has notado algo?

ERNESTO.- No.

MÓNICA.- Debemos estar atentos.

ERNESTO.- En concreto qué sabes.

MÓNICA.- Nada. *(Cambiano el tema)* ¿A qué horas vienen por el cuerpo?

ERNESTO.- Estábamos hablando de mi tío y mi mamá.

MÓNICA.- Ya dejé de hacerlo. ¿A qué horas vienen?

ESTEBAN.- No tardan. *(A Mónica)* ¿Tú vas a ir?

MÓNICA.- Sí.

ESTEBAN.- *(A Ernesto)* ¿Y tú?

ERNESTO.- Qué remedio.

ESTEBAN.- ¿Quién va a cuidar a la abuela? Mi mamá también va a querer ir.

ERNESTO.- Que se quede el tío. Es su mamá.

ESTEBAN.- Y cuando regresemos del panteón ya vació toda la casa.

MÓNICA.- Que se quede sola. No le va a pasar nada.

ERNESTO.- Y si le pasa, mejor. *(Mónica sonrío)*

ESTEBAN.- Está bien, yo me quedo.

HONRAS FÚNEBRES

MÓNICA.- Cómo quieras.

ESTEBAN.- ¿Cuánto tiempo se lleva lo de la incineración?

MÓNICA.- Si lo meten al horno llegando serán como dos horas, pueda que un poco más. Dicen que los queman con todo y caja.

ERNESTO.- ¿Tú crees? De seguro se quedan con ella, la lavan y después para otro difuntito. Cada caja cuesta un huevo.

MÓNICA.- ¿Qué vamos a hacer con las cenizas, las enterramos o qué?

ESTEBAN.- Mi mamá las quiere llevar a Torreón. El era de allá.

ERNESTO.- Que las lleve, a mí me da lo mismo.

Ana Luisa se acerca a los hermanos. Estos se callan

ANA LUISA.- Creo que debemos volver a la sala, no tarda en venir la camioneta por el cuerpo.

MÓNICA.- ¿No pudieron esperar hasta mañana?

ANA LUISA.- Eso les pedí, pero no había horno a otra hora. Está muy solicitado.

ERNESTO.- *(A la madre)* ¿Tú vas a ir?

ANA LUISA.- *(Digna)* ¡Soy la esposa! Empieza a llorar suavemente

ERNESTO.- Nosotros también vamos a ir, Esteban se va a quedar con la abuela.

ANA LUISA.- *(Se enjuaga las lágrimas)* ¿Le quitaron el reloj?

ERNESTO.- ¿Cuál? Esa ya se lo había volado en la delegación.

ANA LUISA.- Era bueno.

ESTEBAN.- Lo que sí habría que quitarle es el anillo de boda.

ANA LUISA.- Tampoco lo tiene.

ERNESTO.- ¡Ratas! Dicen que se quedan hasta con los dientes de oro.

ESTEBAN.- ¿Qué hacemos con los que vinieron? Señala al público

ANA LUISA.- Por lo pronto invitarlos a rezar un último rosario. Después les damos las gracias y nos despedimos de ellos.

ESTEBAN.- ¿Tú crees que todos quieran rezar?

ANA LUISA.- Esto no es de querer, es de creer.

ERNESTO.- Si a esas vamos mi padre no creía en nada.

HONRAS FÚNEBRES

ANA LUISA.- Pero yo sí. *(Empieza a invitar a la gente para que pase a la sala. Los hijos terminan haciendo lo mismo. Mónica se encargará en la sala de distribuirlos adecuadamente hace seña para que el público guarde silencio. En voz alta)* ¡Perdón, perdón! Quiero avisarles que en unos momentos más vendrán de la funeraria para llevar el cuerpo de mi esposo al panteón donde se le incinerará. Esa fue su voluntad. Ahora les suplico que recemos un último rosario para pedir por su paz eterna. Mañana, a las diez y nueve horas, se oficiará una misa en el templo de San Jorge de esta colonia. Les ruego que asistan a ella.

Se hinca muy cerca del ataúd y empieza a rezar el rosario en voz alta. Cuando va en la tercera Ave María tocan a la puerta. Ernesto va a abrir. Regresa casi inmediatamente. Se acerca a la madre, le toca el hombro. Ella deja de rezar

ERNESTO.- Ya están aquí.

ANA LUISA.- Diles que esperen, que estamos rezando.

Sale Ernesto, Ana Luisa vuelve a rezar. Regresa Ernesto

ERNESTO.- No pueden esperar.

ANA LUISA.- ¿Les dijiste que sólo era un rosario?

ERNESTO.- Es la hora de su cambio de turno.

ANA LUISA.- Tenemos que terminar las oraciones.

ERNESTO.- Lo podemos hacer en el panteón.

ANA LUISA.- Diles que les pago su tiempo extra. Eso han de querer, no les importa el sufrimiento ajeno.

Sale Ernesto, Ana Luisa reza, regresa Ernesto

ERNESTO.- Dicen que los perdones pero que no pueden.

Ana Luisa se pone de pie

HONRAS FÚNEBRES

ANA LUISA.- A mí no me van a decir que no. *(Se acerca a alguna mujer del público de las que hayan rezado)* ¿Por favor quiere continuar con el rosario? No me tardo. *(Si nota que nadie lo hará se lo pedirá a su hija. Después de un largo momento regresa indignada. A los hijos)* ¡Gente egoísta! *(Al público)* Perdón, pero nos tenemos que ir.

ERNESTO.- ¿Los hago pasar?

ANA LUISA.- A mi casa esa gente no entra.

ERNESTO.- Pero mamá...

ANA LUISA.- Ya dije que no.

ESTEBAN.- No te pongas en este plan. ¿Quién quieres que saque el cadáver?

ANA LUISA.- No es un cadáver, es tu padre.

ESTEBAN.- ¿Quién lo va a hacer?

ANA LUISA.- ¡Ustedes, sus hijos! El ataúd reposa sobre una base con ruedas.

Ernesto mueve la cabeza en señal de desaprobación. Se acerca al ataúd. Lo mismo hacen Ernesto y Mónica. Ernesto se dispone a cerrar la ventanilla

ANA LUISA.- ¡Esperen, quiero verlo por última vez!

Se acerca, ve el cadáver, empieza a llorar, cada vez lo hace más fuerte. Mónica se acerca a observar al padre, también llora. Los hijos se acercan, no pueden contener las lágrimas. Se abrazan a la madre y a la hermana. El tío Joaquín también acude a ver el cadáver, pone su mano sobre el vidrio, se le nota muy apesadumbrado

ANA LUISA.- *(Al cadáver)* ¡No nos dejes!

MÓNICA.- ¡Papá, papá...!

Se abraza a los hermanos. Estos abrazan a la madre. Forman un conjunto patético. Joaquín se acerca y los abraza. Le devuelven el abrazo. Mónica llora en su hombro

ESTEBAN.- *(Suspira profundamente. Toma una determinación)* ¡Vamos!

HONRAS FÚNEBRES

Ernesto cierra lentamente la ventanilla. Las mujeres lloran más fuerte si esto es posible. Los dos hijos se colocan en la cabecera y el tío en la piesera. Van empujando lentamente el ataúd. Las mujeres se colocan tras de él. Salen llorando. Al salir cierran la puerta. Se escucha unos momentos después el ruido de un motor y el sonido de una camioneta al partir. Regresa Esteban. Viene llorando

ESTEBAN.- *(Al público)* Mi mamá y mis hermanos me pidieron que los despidiera y les diera las gracias en su nombre y en el mío. Nos gustaría verlos mañana en el templo. Gracias otra vez.

Se acerca a alguno, les da la mano para despedirse, puede abrazar a algún otro. Poco a poco va conduciendo a todos a la puerta de salida. Ahí se queda despidiendo a los atrasados. Si alguno llega a no entender la indirecta, Esteban le hablará

ESTEBAN.- *(Al que todavía no haya salido)* Gracias por su compañía. Perdóneme que no me pueda quedar con ustedes pero tengo que atender a la abuela. Ella está sola y es hora de sus medicinas. Mañana nos vemos.

Los acompaña a la entrada de la casa. Cierra la puerta. Poco a poco se van oscureciendo todos los cuartos, sólo queda encendida la luz de la recámara de la abuela.

FIN.

MAYO 1993-94

Nota.- En algún mueble se pondrán los programas de mano para que el público los tome a la salida. Nadie dará las gracias si llegara a haber aplausos, aunque esto no es probable dado que el público estará en la calle.

HONRAS FÚNEBRES

RESUMEN: EN UNA CASA SE EFECTÚA UN VELORIO DE CUERPO PRESENTE. LLEGAN LOS AMIGOS A DAR EL PÉSAME (EL PÚBLICO) LOS DEUDOS LOS ABRAZAN, LLORAN EN SU HOMBRO, LOS INTRODUCEN A LA SALA DONDE ESTÁ EL CADÁVER. LO PONEN A REZAR, DESPUÉS LO COLOCAN EN DISTINTOS LUGARES. LA MADRE, LOS DOS HIJOS Y LA HIJA VAN CON CADA GRUPO DE ESPECTADORES Y DAN SU VERSIÓN DE LA MUERTE DEL DIFUNDO QUE ES TOTALMENTE DIFERENTE EN CADA CASO. AVISAN DE LA MORGUE QUE DEJARON UNAS PINZAS EN EL CUERPO DEL CADÁVER, QUE VA A VENIR POR ELLAS. LOS DEUDOS TIENEN QUE LLEVAR AL PÚBLICO A OTRAS HABITACIONES DE LA CASA. EN UNA DE ELLA ESTÁ LA ABUELA CON PARKINSON, SE METE CON EL PÚBLICO, LO INSULTA. ENTRAN AL CUARTO DEL OTRO HERMANO, ESTE SALE DE LA REGADERA TOTALMENTE DESNUDO A VESTIRSE. AL VER AL PÚBLICO CORRE A ESCONDERSE. SIGUEN CON VARIAS SITUACIONES EXTREMAS. BAJAN A TOMAR CAFÉ. NO HAY REFRESCOS QUE ALGUIEN PIDE. SE LLEVAN EN UN AUTO A CINCO DEL PÚBLICO A COMPRARLOS FUERA. AL FINAL VIENEN POR EL CADAVER PARA INCINERARLO. SACAN A TODO EL PÚBLICO A LA CALLE. NO HAY FORMA DE APLAUDIR.

PERSONAJES: EL CADÁVER, DOS MUJERES Y DOS HOMBRES.